

Lina Odena Güemes

Los otomíes de Tlaxcala: ¿antiguos pobladores o inmigrantes recientes?

Introducción

En otros avances de investigación sobre el Señorío de Tepetícpac, que fundan en el siglo XII los migrantes chichimecas que proceden de Chicomóztoc, formulé la necesidad de entender la composición poliétnica del Estado tlaxcalteca. En la primera fase de la investigación discutimos el viejo asunto de "la cuestión chichimeca" y arribamos a algunas conclusiones provisionales. En esos avances no se discutió la presencia de población otomiana en Tlaxcala, que es el tema que aquí se presenta.

Desde la década de los años treinta, Jacques Soustelle emprendió uno de los estudios más serios y completos sobre los otomíes, y en 1950 Pedro Carrasco realizó un notable estudio sobre este pueblo, donde concluyó, para el caso de Tlaxcala, que se trataba de asentamientos tardíos ocurridos debido al empuje de grupos nahuas. Estas migraciones otomianas a Tlaxcala tendrían lugar después de la migración chichimeca del siglo XII. Efectivamente, como afirma Carrasco, así ocurrió, pero pensamos que él se refiere a la última oleada otomiana a Tlaxcala y que no analiza su

presencia en épocas más tempranas. En este avance de investigación no se presentan conclusiones, únicamente se plantea el problema de la antigüedad de los otomíes en la región poblano-tlaxcalteca. Para tal fin echaremos mano de la lingüística y la arqueología, y por supuesto de las fuentes históricas que, no está por demás repetirlo, en muchas ocasiones nos presentan datos contradictorios.

Planteamiento del problema

Desde las primeras décadas de este siglo Gamio y Seler pensaron que los otomíes pudieron ser los portadores de las culturas tempranas del Preclásico.¹ Por otro lado, Kirchhoff sostiene que en Tamoanchan-Chollula habría otomíes y al respecto afirma: "Yo interpreto a estos otomíes... como un resto muy antiguo de otomíes del tiempo en que Tamoanchan era, por así decirlo, el centro del mundo".²

¹ Citado por Jiménez Moreno (1967: 16).

² Kirchhoff (1967: 18).

La deducción de Kirchhoff, quien se basa en Sahagún, es por demás sugerente. La historia que recoge es la siguiente: varios grupos llegan por mar hacia la costa, al lugar que ahora conocemos como Pánuco. Estos grupos son olmecas-uixtoti, toltecas, mexicanos o nahoas,³ otomíes, tarascos y huastecos. Rodean la Sierra Nevada y llegan a la vasta zona de Tamoanchan, que abarca parte de Puebla y llega hasta Xochicalco, en la región de Morelos; Kirchhoff pensó que el centro de Tamoanchan estaba en Cholula. De este lugar, es decir, de Tamoanchan, los olmeca-uixtoti se fueron hacia el oriente "y que en llegando al puerto, allí se quedaron y no pudieron pasar por la mar; y de ellos descienden los que al presente se llaman anaoaca mixteca".⁴ Las demás etnias iban de este sitio hacia Teotihuacan a hacer ofren-

³ Sahagún menciona que "los nahoas eran los que hablaban la lengua mexicana, aunque no la hablaban ni pronunciaban tan clara como los perfectos mexicanos. Y aunque eran nahoas también se llamaban chichimecas..." (*Códice Florentino*, libro 10, f. 124v). En otro pasaje menciona que los nahoas son "los tepaneca, los acolhuaque, los chalca, los huexotzincas y los tlaxcaltecas" (libro 10, f. 146v).

⁴ *Códice Florentino*, libro 10, f. 143v.

das y a elegir a sus señores; continuaron su migración hacia Chicomóztoc y en el pueblo de Coatepec, en las cercanías de Tula, los otomíes, que siempre iban detrás de los toltecas, se quedaron poblado algunas sierras; posteriormente los tarascos se fueron a la región que ahora ocupan; los huastecos regresaron a su lugar de origen y los toltecas, que como informa Sahagún eran seguidos por los otomíes, siguieron más al norte.

Con los datos anteriores se puede advertir la importancia de los otomíes entre los pueblos mesoamericanos de alta cultura, ya que migraron juntos y asistieron a sitios tan importantes como Teotihuacán, lugar donde cada pueblo elegía a sus tlatoque. Asimismo, está ampliamente documentada la presencia otomiana en la región del imperio tolteca conocida como Teotlalpan,⁵ lo que indica el grado de acercamiento y tal vez de alianza de estos dos pueblos. Por otro lado en todas las fuentes, sin excepción, se habla de los otomíes como los habitantes más antiguos de la Nueva España,⁶ y en las *Relaciones geográficas de Tlaxcala* se asienta: "Esta nación de otomíes es muy antigua: fueron señores y poseedores de estas tierras. No se tiene noticia de su origen."⁷

Lo anterior nos obliga a reconsiderar el papel de este pueblo en el proceso civilizatorio y entender que —como le pasaba a grupos chichimecas—, los otomíes fueron considerados de baja cul-

tura o calificados de bárbaros sólo en función de la ideología azteca.

El material lingüístico aporta un dato de todos conocido pero que al etnohistoriador le es útil recordar: la presencia de las lenguas macrootomangues es la más antigua, al menos en la región del Altiplano Central y en zonas tan meridionales como Oaxaca y Veracruz. En este tronco macrootomanguense se incluyen las lenguas de la familia otomiana (otomí, mazahua, matlatzincas, ocuilteco y pame —esta última parece ser la más alejada del otomí—), además del conjunto que engloba las lenguas mixteca, mazateca, chocho, popoloca, ixcateca y zapoteca (este segundo grupo es denominado por Paddock como tetlamixteca).⁸ Así, pues, la primera presencia lingüística, por lo menos en Mesoamérica, está constituida por una población otomí que pudo haberse extendido hasta el valle poblano-tlaxcalteca, como sugieren las hipótesis arqueológicas recientes.

Las relaciones entre otomíes y otras etnias de la familia mixteca-popolucapotecas, etc., es decir, de la familia tetlamixteca, no están ampliamente documentadas en las fuentes escritas, aunque existen algunos materiales que confirman su existencia; tal es el caso de los datos hallados en la *Histoire du Mechi-que*⁹ donde se mencionan algunos lanzes entre otomíes y popolucas para obtener el fuego. Aunque el material es mítico, no por ello deja de ser revelador, ya que el fuego tenía un alto contenido simbólico y ritual; baste tan sólo

⁸ Cf. Paddock (1987, *passim*). Las clasificaciones lingüísticas y las migraciones de las lenguas se encuentran en el trabajo de Swadesh, "Lexicostatistic classification" (1967) y en el de R. Weitlaner, "Los pueblos no nahuas de la historia tolteca y el grupo lingüístico macrootomanguense" (1941).

⁹ Publicada como *Historia de México en Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI* (1973).

recordar que Huehuetéotl, el dios viejo (tal vez el más antiguo en la cosmogonía mesoamericana), es el mismo Xiuh-tecuhtli, dios del fuego.

Entre los arqueólogos, es John Paddock quien sugiere una presencia muy antigua de tetlamixtecas y otomíes en fases tan tempranas como la de los pobladores de las culturas preurbanas en el valle de México y en el poblano-tlaxcalteca, entre 400 y 200 antes de nuestra era. Es decir, estamos hablando de la primera entrada de otomangues a la zona de Puebla-Tlaxcala.¹⁰

En el caso de la investigación sobre Tepetícpac, no se puede afirmar que ese sitio haya estado poblado por otomíes, pero se puede sugerir que los chichimecas que arribaban a la zona encontraron poblaciones otomianas antiguas, así como a olmecas y xicalancas que desplazaron hacia otras zonas, según revelan algunas fuentes etnohistóricas y los recientes hallazgos en Cacaxtla.

Uno de los problemas a dilucidar está relacionado con los olmecas y xicalancas. Mientras Sahagún nos dice que los olmecas-uixtoti se fueron hacia la costa, Mendieta afirma que los otomíes salieron de Chicomóztoc con otros cinco grupos, entre ellos los olmecas y los xicalancas.¹¹ Y fueron justamente estos dos grupos los que presumiblemente señorearon Cacaxtla y buena parte de la región de Tlaxcala. Si migraron juntos desde las siete cuevas, es posible que también los otomíes hayan alcanzado la región que nos interesa.

Un dato un poco diferente se proporciona en las *Relaciones geográficas de Tlaxcala*,¹² que hacen salir de Chicomóztoc en primer lugar a los otomíes y tarascos, y después a los mixtecas, olmecas y xicalancas. En ambos casos, es

¹⁰ Paddock (1987, *passim*).

¹¹ Mendieta (1971: 91-92).

¹² Edición de René Acuña (1985, t. I: 119-120).



Códice Telleriano-Remensis: Huehuelcáyotl, dios del canto y la danza de los otomíes. Pedro Carrasco lo asocia con Tezcatlipoca.

imposible saber a qué filiación lingüística pertenecían los olmecas y xicalancas, pero sobre el particular sólo tengo conjeturas que no presento ahora. Solamente adelanto que en las *Relaciones geográficas de Tlaxcala* se menciona que la provincia de Tlaxcala se llamó anteriormente con el nombre de Xicalanco, y esto hace pensar en relaciones con el sureste de México y Cacaxtla, donde estarían los olmecas xicalancas. Por otro lado, Cacaxtla tiene una cercanía iconográfica muy significativa con la región maya. Todo lo anterior nos confirma la complejidad de la situación étnica en el área tlaxcalteca de la época prehispánica, y por lo mismo se deduce que las culturas y pueblos existentes en el México prehispánico tuvieron entre sí más relaciones y contactos de los supuestos, y que los grupos otomianos,

con una antigüedad tan significativa, hubieron de jugar un papel más importante que el que se les ha conferido.

La zona tlaxcalteca estuvo ocupada en un periodo preurbano, como ya se mencionó, desde el año 800 a.C. y hay evidencias de ocupación más antigua que datan de 14 000 años, como revelan algunos trabajos arqueológicos.¹³ En este sentido, Tlaxcala tiene una densidad histórica insospechada y la fundación de Tepeticpac, que es el asunto central de mi investigación, es tan sólo un acontecimiento tardío en la zona. La presencia de otomíes como guerreros y guardafronteras del Estado tlaxcalteca todavía espera un estudio mayor.

¹³ Al respecto véase el trabajo de García Cook y Merino Carrión (1987: 176).

Bibliografía

- Carrasco, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, 1a. edición, Instituto de Historia de la UNAM e INAH, México, 1950.
- Códice Florentino*, manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Colección Medicea Laurenziana, 3 v., Archivo General de la Nación, México, 1979.
- García Cook, Ángel y Leonor Merino Carrión, "Condiciones existentes en la región poblano-tlaxcalteca al surgimiento de Cholula", en *Notas Mesoamericanas*, núm. 10, 1987, pp. 153-176.
- Historia de México (Histoire du Mexique)*, en *Teogonía e historia de los mexicanos por sus pinturas. Tres opúsculos del siglo XVI*, ed. preparada por Ángel Ma. Garibay. Porrúa, México, 1973, pp. 91-116.
- Jiménez Moreno, Wigberto. "Los toltecas y los olmecas históricos", en *Historia Prehispánica*, núm. 5, 1967, pp. 1-23.
- Kirchhoff, Paul, "El valle poblano-tlaxcalteca", en *Historia Prehispánica*, núm. 4, 1967, pp. 1-23.
- Mendieta, Jerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, 2da. edición facsimilar. Porrúa, México, 1971.
- Motolinía o Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, Ed. Salvador Chávez Hayhoe, México, 1941.
- Paddock, John, "Cholula en Mesoamérica", en *Notas Mesoamericanas*, núm. 10, 1987, pp. 21-67.
- Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, edición de René Acuña, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2 vols., 1984.
- Soustelle, Jacques, *La famille otomí-pame du Mexique Central*, en *Travaux et Mémoires de l'Institut D'Ethnologie* xxvi, Universidad de París, París, 1937.
- Weitlaner, J. Roberto, "Los pueblos no nahuas de la *Historia tolteca* y el grupo lingüístico macro-otomangue", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. V, núm. 2-3, 1941, pp. 249-269.